

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 4 Enero - Junio de 2020

El sinsueño americano continúa para los latinos en los EE.UU.

Pedro Rafael García

Sociólogo

Universidad Luterana Salvadoreña

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
<p>Este artículo ofrece una visión realista y crítica del presente y porvenir de los inmigrantes latinos en Estados Unidos, cuyo desarraigo de sus países de origen impulsados por el "sueño americano" seguirá siendo trocado por lo que el autor llama el "sin sueño americano". Esto, no solo por las políticas xenófobas del actual presidente Donald Trump, sino debido a que Estados Unidos no pasa por su mejor momento, tanto por los perjuicios causados a la economía por la pandemia del Covid-19 como por la pérdida de la hegemonía mundial en pro de otras potencias emergentes, una suerte que apenas ha comenzado y no parece ser de corta duración.</p>	<p>This article offers a realistic and critical vision of the present and future of latino immigrants in the United States, whose uprooting from their countries of origin driven by the "american dream" will continue to be changed by what the author calls the "without american dream". This, not only because of the xenophobic policies of current President Donald Trump, but also because the United States is not going through its best moment, both due to the damage caused to the economy by the Covid-19 pandemic and the loss of world hegemony in favor of other emerging powers, a luck that has only just begun and does not seem to be short-lived.</p>	<p>Cet article offre une vision réaliste et critique du présent et du futur des immigrants latinos aux États-Unis, dont le déracinement de leur pays d'origine, poussé par le "rêve américain", continuera d'être modifié par ce que l'auteur appelle le "sans rêve américain". Cela, non seulement en raison de la politique xénophobe du président actuel Donald Trump, mais aussi parce que les États-Unis ne traversent pas leur meilleur moment, à la fois en raison des dommages causés à l'économie par la pandémie de Covid-19 et de la perte de l'hégémonie mondiale au profit d'autres puissances émergentes, une chance qui ne fait que commencer et qui ne semble pas être de courte durée.</p>	<p>Questo articolo offre una visione realistica e critica del presente e del futuro degli immigrati latinoamericani negli Stati Uniti, il cui sradicamento dai loro paesi di origine guidato dal "sogno americano" continuerà a essere cambiato da ciò che l'autore chiama "senza sogno americano". Questo, non solo a causa delle politiche xenofobe dell'attuale presidente Donald Trump, ma anche perché gli Stati Uniti non stanno attraversando il suo momento migliore, sia a causa del danno causato all'economia dalla pandemia di Covid-19 che della perdita dell'egemonia mondiale a favore di altre potenze emergenti, una fortuna che è appena iniziata e non sembra avere vita breve.</p>

Palabras claves: inmigrantes, latinos, sueño americano, crisis económica.

Key words: immigrants, latinos, american dream, economic crisis.

El poder de los EE.UU. a fines de la última década del siglo XXI

Para entender la suerte de los latinos viviendo en los Estados Unidos, hay que entender los vaivenes a los que está sometido este país en el contexto mundial actual. No escapa a la atención de personas con mediana o refinada formación intelectual que asistimos a un escenario internacional en el que la posición de los Estados Unidos como potencia dominante a nivel global está siendo disputada por otras potencias emergentes. Esto pudiera sonar trivial a personas que viven la vida inmersos en la lucha que no rebasa el puro esfuerzo por la subsistencia. Pero a personas a quienes les queda un poquito de energía y capacidad analítica esta situación debe saber a escenario en el que está en juego la vida misma de millones de seres humanos que vivimos bajo el tira y afloja de los juegos de poder. En efecto, lo que está en cuestión en este momento es la disputa por el dominio global de las potencias económicas, políticas y militares. Los Estados Unidos han gozado de manera casi unilateral los privilegios del dominio económico y político global en las últimas décadas. Sabido es que ese privilegio norteamericano ha sido posible gracias a varios factores, entre ellos, el poder del dólar como moneda de reserva y de intercambio internacional, la superioridad estadounidense en el plano militar, su vanguardia en ciertos campos de la tecnología, el control financiero internacional, su alianza con potencias globales con quienes comparte sus privilegios de poder y el control de instituciones de influencia política y económica internacional como la ONU, la OEA y el FMI entre otros.

Ahora bien, el resto del mundo hasta hoy por estrategia o por debilidad no se había atrevido a desafiar este estado de cosas. Pero últimamente, hemos visto el surgir de potencias que ponen en tela de juicio el privilegio de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Así, por ejemplo, somos testigos del surgimiento de China como potencia que desafía la superioridad económica norteamericana. El resurgimiento de Rusia como superpotencia militar que, como algunos sostienen, incluso ha sobrepasado a los Estados Unidos en esta rama del poder. Por otra parte, observamos como potencias tradicionalmente ligadas al poder norteamericano se desligan de éste siguiendo sus propios intereses. Tenemos, por ejemplo, el caso de Turquía que no ha vacilado en desafiar al poder de los Estados Unidos, haciendo negocios geoestratégicos y militares con Rusia; a Alemania que no ha cedido a las presiones norteamericanas para detener el gasoducto (Nord Stream II) que llevará gas de Rusia a Europa. Además, vemos como ciertos países con alguna cuota de poder en el plano internacional desafían a la hegemonía norteamericana aun pagando un alto precio por ello, es el caso de Irán, Venezuela, Cuba y Corea del Norte. Todos estos países desde China, Rusia, Irán y Venezuela saben cuáles son los pilares del poder hegemónico norteamericana. Saben, por ejemplo, que es la capacidad de los Estados Unidos de emitir dólares lo que les permite tener esa enorme influencia de poder mundial. Por eso, tales países saben que es necesario quebrar ese privilegio financiero para conseguir un nuevo balance de poder en el mundo. Claro está, los Estados Unidos no van a permitir esto fácilmente. Este país y sus socios occidentales necesitan recomponer el sistema capitalista dominante, pues este sistema ha dado signos de debilidad estructural desde hace algunos años. La globalización económica impuesta por este sistema al mundo como estrategia de dominación, no les dio el resultado esperado; más aún, esta estrategia dio mayores frutos a China como potencia emergente destinada a sustituir a los Estados Unidos como primera potencia económica mundial. Esto es lo que ha obligado a este último país a recurrir a un proteccionismo y nacionalismo económico como nunca antes visto; algo inaudito por cierto, pues la China comunista que antes practicaba el proteccionismo y la economía volcada

al ámbito nacional, hoy se ha vuelto globalista; y los Estados Unidos como líder capitalista que impulsó la globalización como estrategia de dominación mundial, hoy se ha vuelto proteccionista y ha volcado su economía hacia adentro buscando recuperar el liderazgo productivo que una vez tuvo. Por otra parte, el modelo neoliberal impuesto por el capitalismo a nivel mundial ha entrado en crisis. El resultado de este modelo ha sido una masiva concentración de la riqueza en pocas manos a nivel mundial y una pauperización a gran escala de la población global; este estado de cosas no es viable por mucho tiempo. Por esta razón, en países que un día fueron la vitrina de este modelo, este ha hecho crisis, es el caso de Chile en América Latina. Por eso, desde hace ya casi un año se venía hablando de una crisis del sistema capitalista a gran escala para el año 2020. La crisis generada por la pandemia del coronavirus, será la gran excusa del sistema para intentar recomponerse, eso está a punto de desvelarse. Es claro que el presente clima de poder mundial no le es favorable a Estados Unidos, y en consecuencia, tampoco lo es para la población latina radicada en este país. Por esa razón, en esta crisis en desarrollo, la búsqueda de chivos expiatorios se hace necesaria y eso explica la posición hostil del presente gobierno norteamericano contra los inmigrantes latinos.

La administración Trump en el escenario nacional y mundial actual

El presidente Donald Trump parece estar haciendo enormes esfuerzos para evitar que tres barcos se le hundan. El primero de ellos es su carrera política y su gobierno. El segundo es la economía norteamericana actual. Y, el tercero, la hegemonía de los Estados Unidos a nivel internacional. El primer barco ha dado signos de no hundirse todavía, pues el presidente logró superar el juicio político al que lo sometió la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, algo que era predecible dado que para que el presidente fuera removido de su cargo, se necesitaba que dos terceras partes de la otra cámara del congreso norteamericano (el senado) votara en contra del presidente, y eso no iba a ser posible dado que el Partido Republicano tiene mayoría en el Senado y una votación a favor de enjuiciar al presidente era improbable. Por otra parte, el presidente ha ganado experiencia política en lo que lleva liderando el gobierno, es un poco más cauto y calculador en sus declaraciones públicas. Ya no es el mismo personaje “hocicón” (perdónese la expresión) de principios de su gobierno. La otra gran prueba para que no se hunda este barco son las elecciones de fines de este año. Antes de la aparición de la crisis generada por el Covid-19, la reelección de Trump se daba casi por sentada. Esto en parte porque hay pocas dudas de que los dos partidos del sistema político norteamericano parecen tener una especie de acuerdo de alternancia en el poder, algo que con frecuencia sucede cada dos términos presidenciales. Además, porque el presidente Trump había gozado hasta la aparición de la crisis del virus de una cómoda aprobación de la mayoría anglosajona de este país, junto con la aprobación de una parte de miembros de las minorías negra y latina. Pero la crisis del coronavirus le vino a mover el piso al presidente y ahora las cosas no están tan claras en el escenario electoral. Esto en buena medida se debe al mal manejo que Mr. Trump ha hecho de la crisis. A nadie se le escapa que inicialmente el jefe del ejecutivo no vio con seriedad la crisis que se avecinaba; luego, cuando cayó en la cuenta de lo serio de la situación empezó a buscar chivos expiatorios, como el culpar a China y a la OMS de la crisis. Los Estados Unidos se han convertido en el país más golpeado por la crisis tanto en número de contagiados, como en la cantidad de muertos causada por la misma. Además, la enfermedad causada por el virus ha obligado a mantener a grandes segmentos de la población en sus hogares y, con ello, a mantener a la economía del país a media máquina generando un gran desempleo a nivel nacional y una drástica caída de la productividad. En este escenario, los resultados de las elecciones del próximo noviembre van a depender de varios factores. Esto nos lleva a tocar el segundo barco que amenaza con hundirse, la economía norteamericana. El presidente ha llamado y presionado a los estados de la nación a reiniciar las actividades económicas lo más rápido que se pueda. Claro, Mr. Trump sabe que de no lograrse eso, la economía del país se va a hundir más y más, hundiéndose con ello también sus posibilidades de reelección. Empresas claves del desarrollo económico norteamericano han colapsado o están al borde del colapso debido a esta crisis. En un esfuerzo por salvar la situación, el presidente pidió al congreso la aprobación de

un paquete de ayuda económica para las empresas y la población valorada en trillones de dólares. El dinero fue aprobado y en cuestión de días se esfumo. Luego el congreso, a pedido del presidente, aprobó un segundo paquete de ayuda económica valorada en billones de dólares destinado principalmente a apoyar a la pequeña y mediana empresa. En estos momentos (fines de mayo) se está negociando entre el congreso y el ejecutivo un tercer paquete de ayuda económica por adicionales trillones de dólares; este paquete, aunque con posibles enmiendas, sin duda será aprobado. De esta manera, la economía norteamericana está siendo sostenida en alguna medida casi de manera artificial, es decir, gracias al influjo de una cantidad astronómica de dinero. Planteado comparativamente, la economía de los Estados Unidos está manteniéndose viva de manera similar a la de un enfermo crónico por el covid-19 que es mantenido con vida gracias a un respirador artificial. Lo más grave del asunto es que se dice que el Covid-19 ha venido para quedarse por algún tiempo en el mundo y esto sí que es mala noticia, pues el impacto directo sobre la salud de muchos seres humanos será enorme e igualmente enorme será su impacto en la economía mundial.

En los Estados Unidos hay sectores y empresas duramente golpeados por la crisis. Entre ellas, el transporte aéreo, la industria de servicios como la de restaurantes, viajes de placer, etc. Mención especial merece en esta crisis la industria petrolera norteamericana. Este sector importante para el desarrollo nacional ha sido duramente golpeado por la caída de los precios del petróleo asociada a la crisis generada por el virus que ha llevado a una tremenda caída de la demanda mundial de petróleo. Relacionado a esto, hay que señalar que buena parte de la industria petrolera norteamericana ha utilizado la tecnología llamada “fracking” para extraer el petróleo contenido en el subsuelo del país. Ahora bien, esta tecnología es sumamente cara, lo que ha causado que las compañías que hacen uso de ella han estado operando desde sus inicios con pérdidas, es decir, que los costos de producción han sido superiores a los beneficios económicos obtenidos por cada barril de petróleo extraído. Esto ha sido posible gracias a la enorme inyección de dólares del sistema financiero hacia esta industria; pero mantener a flote este sector industrial con esas características lleva a pensar que será muy difícil y la quiebra de empresas ligadas a este sector ya se están viendo. Dado esto y otros aspectos económicos que por razón de espacio no es posible mencionar, es bastante evidente que la economía de los Estados Unidos está en una profunda crisis de la que no se tiene mucha claridad cómo se va a salir de ella. Lo que sí es claro, es que el desempleo y la desaceleración económica van a causar un gran impacto en la población de este país en los meses y a lo mejor años subsiguientes.

Es claro que, en este escenario, el tercer barco, la hegemonía norteamericana, está también amenazado con hundirse. Sin embargo, no hay que subestimar el enorme poder que aún ostentan los Estados Unidos; es claro que su economía está tambaleando, pero sigue siendo una potencia militar de primer orden, un país que sigue controlando el sistema financiero internacional, una nación que controla junto a sus aliados europeos mucho del comercio mundial, entre otras cosas la del petróleo, un estado que mantiene cierto liderazgo en tecnología, un país que posee fuertes medios de comunicación que le permiten difundir sus ideas e intereses, desacreditando al mismo tiempo los de sus adversarios, una nación que aún mantiene relativamente cohesionada una alianza de dominación mundial con otras potencias internacionales y, por último, un país con mucha influencia cultural en el mundo. De todas estas fortalezas estadounidenses, la militar es quizá la más decisiva. Es esta la que le permite que los demás países del mundo no se atrevan abiertamente a desafiar su hegemonía. No obstante, ya hemos mencionado que han aparecido en el mundo países y alianzas que se perfilan como nuevos polos de poder, capaces de superar o limitar la hegemonía norteamericana. Así, por ejemplo, tenemos el caso de China, país que ya muchos consideran la primera potencia económica mundial o a punto de convertirse en la misma; por otro lado, se tiene a Rusia, país ya mencionado por encima de Estados Unidos en el campo militar, especialmente por el desarrollo de armas hipersónicas ya desarrolladas y probadas, armas que el país norteamericano y sus aliados aún no han podido desarrollar y que tampoco cuentan con defensas para las mismas. El caso de India no es de subestimar, este

país se perfila como la tercera economía mundial en un futuro no muy lejano que, incluso, se valora como una futura potencia económica por encima de China y los Estados Unidos.

En cuanto a alianzas multilaterales se refiere, mención especial merece el grupo BRICS conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Ya se ha hablado del enorme potencial económico y militar de China, Rusia e India, así que a este grupo solo falta agregarle el mediano poder político y económico de los otros dos miembros. El grupo como tal tiene todo el potencial de desafiar la hegemonía mundial de Estados Unidos y sus aliados, Sin embargo, no se puede pasar de largo que éste no es grupo políticamente bien cohesionado, pues cada miembro persigue sus propios intereses e, incluso, en el caso de Brasil, actualmente es un país más alineado a la política norteamericana debido a la llegada al poder del presidente Bolsonaro que se muestra muy cercano a la ideología y planteamientos políticos de su homólogo Donald Trump. Aún así, es claro que este grupo de países en lo individual o en alianza, si están en capacidad de romper la hegemonía que los Estados Unidos ha ejercido en el mundo por muchas décadas. Este es el principal conflicto que vive la generación actual del mundo, cuya manifestación y resultado futuro están en pleno desarrollo. Que los Estados Unidos sean capaces de mantener la hegemonía mundial o la pierdan al producirse un nuevo orden mundial es lo que está por verse. Obviamente, no se trata de una película, se trata de un conflicto de enormes dimensiones que impactará la vida de todos los habitantes del planeta.

Impacto de la continuidad del gobierno de Trump o de una nueva administración demócrata después del 2020 para la comunidad latina

La pandemia actual ha causado enormes estragos económicos a los Estados Unidos y al resto del mundo, hay en este país en consecuencia una epidemia de desempleo y de compañías amparándose a la ley de bancarrota. El país ya está en recesión económica y se espera que los niveles de desempleo superen los de la Gran Depresión de los años 30s. Estas no son buenas noticias para nadie, mucho menos para la población latina viviendo en este país. Muy a pesar de la imagen negativa y racista exacerbada por el presente gobierno contra los inmigrantes latinos a quienes tilda de carga pública, lo cierto es que los latinos son quizá el segmento poblacional más trabajador y explotado en este país. Ciertas industrias y actividades económicas del país se mueven casi exclusivamente con mano de obra latina barata legal o ilegal, es el caso por ejemplo del sector agrícola, los trabajadores que levanta las cosechas de frutas y verduras del país son latinos indocumentados en mayoría, personas que devengan los más bajos salarios en el país y a quienes no se les reconoce ningún tipo de beneficio, son seres humanos que viven en condiciones de extrema pobreza para los niveles de vida de este país del primer mundo y que sin embargo generan una gran cantidad de riqueza nacional, subsidiando en gran medida a las poblaciones urbanas que adquieren a buen precio los productos agrícolas.

Lo mismo sucede con agroindustrias como la de cría, matanza y empaquetado de carne, los trabajadores son en mayoría latinos inmigrantes ilegales que trabajan por míseros salarios sin prestaciones de ley, pero de nuevo, son un sector que produce mucha riqueza en este país. En las ciudades, hay actividades económicas también realizadas por inmigrantes latinos legales e ilegales. Es el caso de la industria de la construcción, los trabajos de limpieza, servicios de comida, cuidado de niños y ancianos. La riqueza generada en estos sectores es enorme, pero los salarios, aunque variables, por lo general no alcanzan para cubrir estándares de vida decentes. Esta es la razón, por la que muchos trabajadores urbanos tienen dos y hasta tres trabajos para cubrir sus necesidades básicas y uno que otro caprichito de consumo. Esto es triste porque el trabajador no se da cuenta que para subsistir medianamente bien tiene que extender su jornada laboral más allá de las ocho horas normales de trabajo, muchos trabajadores laboran alrededor de doce horas diarias en promedio. La razón por la que nos hemos detenido un poco en esto es para caer en la cuenta de que la población latina está sometida a una exacerbada tasa de explotación laboral en un sistema para el que crea mucha riqueza pero que no le reconoce ni una paga justa ni el cumplimiento de beneficios a los

que debería tener derecho por ley. Esto es importante porque la crisis económica y el desempleo que dejará la pandemia del covid-19 someterá a este segmento poblacional a una mayor tasa de explotación laboral sin importar si el nuevo gobierno es demócrata o republicano. En otras palabras, se pueden prever condiciones de trabajo más duras para los latinos en los Estados Unidos después de la presente crisis sanitaria. Por otra parte, la población latina ha sido terriblemente estigmatizada por el actual gobierno al ser tildada sin razón de ser una población inculta que drena recursos del país; esto es así porque la base electoral de la élite actual en el poder es una mayoría blanca anglosajona sumamente racista, por lo que, el gobierno para mantener la fidelidad política de esta mayoría debe de satisfacer sus expectativas económicas e ideológicas y, por eso, el gobierno mantiene una política hostil hacia la minoría latina. Esto se expresa, por ejemplo, en la negación de la continuidad de leyes de amparo migratorio de administraciones anteriores como el DACA, que dio protección legal a decenas de miles de jóvenes que fueron traídos a los Estados Unidos por sus padres siendo niños; también los programas TPS (Estado de Protección Temporal por sus siglas en inglés) que han dado amparo migratorio a cientos de miles de inmigrantes procedentes de países que sufrieron catástrofes naturales o conflictos sociales que los expulsaron de sus países. También se han restringido las peticiones para conseguir la ciudadanía norteamericana o la residencia permanente, especialmente a los latinos. Las cosas han llegado a colmos como la negación del paquete de ayuda económica a ciudadanos americanos para mitigar la crisis generada por el covid-19 si estos están casados con inmigrantes indocumentados. No se diga la negación de ayuda económica para millones de familias indocumentadas que han perdido sus trabajos debido a la presente crisis.

Es claro que una reelección del presidente Trump, significará mayor presión económica para la comunidad latina viviendo en este país, lo mismo que una continuidad de la política hostil hacia este segmento poblacional a la que, entre otras cosas, se le seguirán deteniendo u obstruyendo sus aspiraciones de legalización migratoria. En caso de que los demócratas ganen la Casa Blanca, es predecible un relativo ablandamiento de la política hostil hacia los latinos; sin embargo, la presión económica hacia esta minoría puede suponerse como grave independientemente de quien gane las elecciones, pues la crisis generada por el covid-19 se ensañará sobre todo con los sectores más vulnerables del país como lo es la comunidad latina, dado que es de sobra conocido que los platos rotos generados por situaciones como esta, casi siempre son pagados por los más débiles. Algunos pensarán que esto no es del todo cierto, pues dentro de la comunidad latina misma hay grupos poblacionales bastante bien posicionados en la sociedad norteamericana que, incluso, apoyan al Partido Republicano y al presidente Trump, es el caso de la comunidad cubana de mayor arraigo en el país, lo mismo que una parte de la comunidad mexicana bien establecida en los Estados Unidos. Sobre esto lo que queda decir es que la realidad social casi nunca puede leerse en blanco y negro, obviamente hay siempre matices, aun así, puede afirmarse con propiedad que, en el actual escenario político y económico del país, una gran parte de la población latina seguirá siendo vista y tratada con desdén en el plano económico, político y social, a pesar de no merecer tal trato por las razones antes expuestas.